Hospitalidad: ¿Vale la pena? (Parte 1)

Noviembre 08, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Hebreos 13:1-3, 16

[1] Que el amor fraternal permanezca en ustedes. [2] Y no se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. [3] Acuérdense de los presos, como si ustedes mismos estuvieran presos con ellos, y también de los que son maltratados, como si ustedes mismos fueran los que sufren (. . .) [16] No se olviden de hacer bien ni de la ayuda mutua, porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Después de colocar a Jesús —y la fe en Él— en el centro de nuestra relación con Dios y como eje principal de la vida sacrificial de los creyentes, el autor de la epístola a los Hebreos concluye sus exhortaciones con una serie de acciones que nos guían a poner nuestra fe en práctica.
- El primer llamado es al amor familiar —φιλία, philia— entre los hermanos en la fe. Esto es poner en práctica el amor que cuida, protege, ayuda, y socorre, y que usualmente se ve en las familias humanas. En Su última conversación con Sus discípulos, antes de ser arrestado y crucificado, Jesús invita a Sus discípulos a amar de esta manera para que así puedan manifestarse y ser identificados ante el mundo como Suyos (Juan 13:34). Las relaciones humanas, incluso entre creyentes, no siempre serán perfectas y sanas. No podemos olvidar que somos pecadores, egoístas, y a veces testarudos. Es por ello que Dios obra en nosotros la fe que necesitamos, no solo para creer en Jesús y amarle, sino también para amar a nuestros prójimos y dejar que Dios los ame a través de nosotros.

© 2026 Cristo Para Todas Las Naciones. Derechos reservados.

- Seguidamente, viene el primer recordatorio en el que basamos nuestro estudio de esta semana: "*No olviden practicar la hospitalidad*…" (v. 2), en su origen etimológico esto es *amar a los extranjeros*. Ser hospitalarios va más allá de recibir a alguien en nuestras casas o en nuestros entornos. Esto es también cuidar de los enfermos, atender a los necesitados, recibir a los inmigrantes, recordar a los prisioneros y perseguidos por la fe, y ayudar a los más pobres. Todas estas acciones, cuando nacen de la fe, son obras que reflejan a Dios en nosotros, y convierten en acciones visibles la salvación que por gracia hemos recibido. Los cristianos no hacen estas obras para ser salvos, ni obtener el favor de Dios, sino que demuestran fielmente que el Señor nos ha salvado por medio de Cristo.
- La práctica de la hospitalidad revela otra bendición: la presencia de ángeles entre nosotros como ocurrió con Abrahán y Lot en los tiempos de Sodoma y Gomorra, y que leemos en Génesis 18 y 19. Ser hospitalarios con nuestros prójimos es también amar a Jesús. Él dijo que, al hacer buenas acciones por los necesitados, esto sería como hacerlo por Él mismo (Mateo 25:40). En realidad, nuestras buenas acciones nacen del amor y del gozo cuando descubrimos que estamos sirviendo y amando a Aquél que nos amó primero.
- El recordatorio siguiente es cuidar de aquellos que están en prisión y todos los que son maltratados. Los primeros cristianos sufrieron grandes calamidades a causa de su fe en Jesucristo, y muchos terminaron en prisión, siendo perseguidos, e incluso padecieron la muerte. Es por ello que el autor de la epístola insiste en que el amor familiar debe manifestarse en apoyar a aquellos que padecían la falta de libertad.
- Los siguientes versos hablan de la vida de los creyentes en otros contextos: el matrimonio, nuestra relación con el dinero, la vida en la iglesia y el tema de las falsas doctrinas, los sacrificios y el culto religioso, y nuestra relación con los demás. Finalmente, el autor pone frente a nosotros una exhortación más: ayudarnos mutuamente ya que esto —según escribe— es el sacrificio que agrada al Señor (v.16). Todo lo que hacemos por nuestros prójimos, solo cuando nace de la fe y se hace por el amor y la obra de Jesucristo, se

© 2026 Cristo Para Todas Las Naciones. Derechos reservados.

convierte en un sacrificio que agrada a Dios y le complace. Las Escrituras nos revelan que estas obras no salvan a nadie, ya que solo la obra de Jesucristo en la Cruz puede completar nuestra salvación, pero sí puede dar testimonio de nuestra salvación.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Por qué es tan importante que los creyentes muestren amor a sus prójimos?

2. ¿Cuáles son los obstáculos más comunes que las personas interponen para no mostrar hospitalidad a los demás?

3. ¿Alguna vez alguien te rechazó o no quiso brindarte ayuda en alguna circunstancia de tu vida? ¿Recuerdas cómo te sentiste?

4. ¿De qué manera espera Jesucristo que mostremos nuestra fe, y nuestro amor hacia Él, amando y cuidando de nuestros prójimos?

5. ¿De qué maneras pudieran las iglesias cristianas —y todos los creyentes— apoyar a los más necesitados, los inmigrantes, los perseguidos, y aquellos que necesitan refugio en tu localidad o país?

© 2026 Cristo Para Todas Las Naciones. Derechos reservados.